

Arte de servir á Dios, y pretender subir por la mística Escala de Jacob los tres grados ó escalones de la vida espiritual, y así pasar desde la tierra al Cielo; como por los maestros, guías ó prudentes del lenguaje místico, con cuya substracción castigó Dios, según el evangélico Isaías ¹, á los habitantes de Jerusalem, trató de darla á luz el año de 1682, comunicándola en superior grado á todos, especialmente á los directores de espíritu.

Se ha impreso muchas veces, y ha merecido tantos elogios, que de ellos se pudiera formar un volumen. Por lo que juzgo que en esta maravillosa Práctica no solamente no hay cosa que se oponga á nuestra santa fe católica y buenas costumbres, sino que se puede decir de ella con solidez y verdad lo que de otra obra dijo el gran P. San Agustín ²: *Hoc videlicet opere, nec dici brevius, nec audiri lætius, nec intèlligi grandius, nec agi potest fructuosius.*—Así lo juzgo, *salvo meliori, etc.*—Pamplona y Junio 15 de 1760.

Dr. José Eladio Collado.

¹ Isai., III, v. 3 *Aufert a Jerusalem prudentem eloquii mistici.*

² Aug., epist. 104 *ad Presb.*



PRÁCTICA
DE LA
TEOLOGIA MÍSTICA

LIBRO PRIMERO
DE LA ORACIÓN Y MORTIFICACIÓN

CAPÍTULO PRIMERO
EXPLICACIÓN DE LOS TÉRMINOS
DE LA TEOLOGÍA MÍSTICA

Teología mística es una sapiencia práctica, que trata de Dios en cuanto es bueno y amable.

Teología escolástica es la que trata de Dios en cuanto es verdadero y cognoscible.

Teología simbólica es la que trata de Dios en cuanto bueno y verdadero, debajo de símbolos y jeroglíficos.

Oración es un acto vital y sobrena-

tural que procede del hábito de la religión y mira al culto divino.

Meditación es un discurso que busca verdades piadosas para mover la voluntad á amar lo bueno, ó á aborrecer lo malo.

Oración de afecto es un trato con Dios mediante ciertos actos de la voluntad, principalmente, que se llaman afectos.

Oración de unión es la que quita al alma de las criaturas y la junta con el Criador por amor.

Contemplación es un acto compuesto de fe viva y caridad encendida.

Adiciones son circunstancias de interior y exterior reverencia para con Dios.

Distracción es una inútil vagación del entendimiento.

Sequedad es un tedio interior que causa distracciones.

Desamparo es escondérsenos Dios con sus dones.

Mortificación es cualquiera penalidad que voluntariamente recibimos ó hacemos.

Cruz es cualquiera cosa repugnante que nos sucede.

Espíritu es un interior compuesto de gracia, conocimiento y afecto; pero el

afecto y propensión á cosa buena ó mala le da el nombre de espíritu bueno ó malo.

Inspiración es un buen pensamiento que nos convida á cosas divinas.

Vocación es un pensamiento bueno, que nos llama á estado superior del servicio de Dios.

Toque interior se dice una gracia interior preveniente.

Rayo es un conocimiento divino que alumbra y pasa presto.

Luz es una cualidad intencional; y siendo interior, especie impresa.

Vuelo del espíritu es una presteza veloz que lleva el alma á Dios.

Revelación es un conocimiento indebido de verdades ocultas, por vía de infusión de especies.

Visión es otro conocimiento de bondades verdaderas ó falsas, por vía de representación objetiva.

Rapto es un exceso del alma en la parte intelectual, con defecto de las operaciones sensitivas externas.

Extasis es exceso de amor en la parte afectiva de la voluntad, con defecto de los sentidos internos y externos.

Pasmo ó suspensión es un exterior divertimento de los sentidos, por la vehemente intención interna.

Fondo del alma es lo más secreto de su ser y operación.

Santidad es la gracia habitual que se sujeta en la substancia del alma.

Gracia, en primer lugar, supone por la habitual; en segundo, por la actual; en tercero, por cualquiera don indebido, aunque sea natural.

Unión de ilapso es una íntima coexistencia de la substancia divina, en razón de principio elevante y operante, con la substancia del alma, en razón de principio elevado, para producir actos contemplativos. Hay otros términos de la contemplación que se irán explicando en su lugar.

Actos anagógicos son los que tienen acción divina y pasión humana.

CAPÍTULO II

EN QUÉ COSAS CONVIENEN LA VIDA
NATURAL Y SOBRENATURAL

LA vida natural es el alma informando el cuerpo. La vida sobrenatural es la gracia habitual informando la substancia del alma. Del alma, como de raíz, principio y esencia, manan las

tres potencias: entendimiento, memoria y voluntad. De la gracia habitual (como las pasiones de su esencia) manan las tres virtudes teologales: Fe, Esperanza y Caridad. El alma, fuera de estas potencias espirituales, tiene potencias corporales, sensitivas, internas y externas. La gracia tiene dos órdenes de virtudes, como son las cardinales y las morales. Las potencias tienen muchos auxilios de los hábitos científicos adquiridos: la gracia habitual tiene muchos auxilios de las gracias actuales, que elevan los hábitos teologales. La naturaleza, si cae enferma, tiene medicamentos que restauran la salud perdida. La gracia tiene sus Sacramentos, que son los medicamentos que destruyen al pecado, que es la enfermedad del alma, y restituyen la gracia, que es su vida y su salud. La naturaleza tiene sus dones naturales, que califican las personas que los tienen, como son: hermosura, riquezas, nobleza, letras y fortaleza. La gracia tiene sus gracias *gratis dadas*, que adornan grandemente á las personas espirituales, como son milagros, raptos, revelaciones y otras semejantes. Finalmente, como de las demás perfectas operaciones sensitivas se

colige la mejor y más robusta salud corporal, así también de las acciones virtuosas sobrenaturales se colige la más sólida santidad; y así, en la vida espiritual, el más virtuoso es el más santo; porque la santidad es del tamaño de la virtud, y no mayor.

CAPÍTULO III

QUÉ ES VIRTUD, Y CÓMO DIFIERE DE LA PERFECCIÓN

No hay vida que en su género no tenga operación vital; y como la gracia es la vida sobrenatural del alma, es forzoso que la virtud sobrenatural sea la operación que le corresponde. La virtud es cualquier acto vital que, regulado con la razón, cumple como debe con su obligación: si la obligación fuere natural, será la virtud moral; si fuere sobrenatural, procediendo de la gracia y mereciendo la gloria, será virtud sobrenatural, por el principio de donde procede y por el fin que merece. Esta operación, si fuere remisa, de mala gana, y tuviere otras circunstancias malas, será virtud imper-

fecta; si fuere una operación pronta, viva, fuerte, perseverante, con otras circunstancias buenas que la suben de punto, se dirá virtud perfecta.

La perfección es de dos maneras: la una es la permanente, y consiste en un grado muy subido de la santidad y gracia habitual; quien participa más de esta gracia, es más santo y perfecto. Hay otra perfección operante, que consiste en un modo noble, sublime y excelente del ejercicio de las virtudes, verbigracia: amar á Dios con todo corazón, con purísima intención, con el pensamiento, palabra y obra, es perfección operante.

Esta perfección se divide en perfección personal y en perfección de estado. La personal consiste en aquel grado sublime de la gracia habitual y del ejercicio de las virtudes. La perfección regular del estado consiste en guardar las reglas y estatutos que cada uno profesa, conforme á su estado: un hombre muy santo, si por flaqueza ó inadvertencia quebrantase las reglas de su instituto, que no obligan á pecado, tendría perfección personal, pero sería imperfecto en lo regular; y al revés, un novicio que guardase bien sus reglas y tuviese poca ó ninguna santi-

dad en el alma, en lo regular sería perfecto, é imperfecto en lo personal.

Fuera de las reglas hay otros medios que se llaman ceremonias de la Orden, y miran al culto humano y al modo de tratar los unos religiosos con los otros y con sus superiores; éstas, si no pasan de una mediocridad prudencial, son medios buenos y santos; pero la nimiedad de éstas, que pasa al extremo, se hace viciosa y una enfadosa imprudencia. Estas tales estorban las virtudes internas; pues el alma grandemente se ocupa en aquellos embustes y fingimientos, los cuales crían ánimos doblados y fingidos, ajenos á la llaneza religiosa. En los súbditos engendra vileza, y no humildad; en los superiores altivez, y no humildad; y con esto aprende una persona más ceremonias que virtudes: buenas son las ceremonias moderadas; pero las demasiadas se hacen hipocresías.



CAPÍTULO IV

DE TRES GRADOS DE LA VIDA ESPIRITUAL

Así como de las tres operaciones racional, sensitiva y vegetativa se coligen tres grados ó perfecciones substanciales en el alma, que son racional, sensitivo y vegetativo, así también, siendo la virtud propia de la vida espiritual de tres grados ó géneros de virtudes, se coligen tres grados de la vida espiritual, como son: la vida activa, contemplativa y mixta; que lo principiante, proficiente y perfecto son estados de las personas y no de la vida; y la vía purgativa, iluminativa y unitive se pueden llamar grados en las personas. Las virtudes que miran al bien del prójimo indican la vida activa; las virtudes que miran á Dios tan solamente, indican la vida contemplativa; las virtudes que miran á Dios y al prójimo, indican la vida mixta. La vida activa es laboriosa; la contemplativa preciosa, la mixta es laboriosa y provechosa juntamente; y como todo el hombre es más perfecto que sola el alma y sólo el cuerpo, por constar de

alma y cuerpo, así la vida mixta en la especie es más perfecta que la activa ó contemplativa, que son las partes de que se compone. Lo primero, porque tiene más virtudes vinculadas con su estado. Lo segundo, porque ésta fué la vida que siguieron Cristo Nuestro Señor, la Virgen Santísima, los Apóstoles y los varones apostólicos; esto digo de la perfección específica; que en la perfección individual puede ser cualquiera de las otras muy ventajosa.



CAPÍTULO V

DE LA IMPORTANCIA DE LA ORACIÓN Y CÓMO SE DIVIDE

YA hemos visto en qué consiste la vida espiritual, sus tres grados, su operación y qué es la virtud; ahora veamos sus medios y fin. La vida espiritual pretende (huyendo de todo el mal y siguiendo el bien) alcanzar á Dios, que es nuestro último fin; y como la oración es una perpetua negociación con Dios acerca de nuestra salvación, en donde se nos representan los

vicios para huir de ellos, y las virtudes para ejecutarlas, y esta negociación se hace con peticiones, obsecraciones, humillaciones y súplicas, todos los cuales actos se ejercitan en la oración, es necesario comenzar la vida espiritual por la oración, la cual es Universalidad adonde se aprende cómo se quitan los vicios, se enfrenan las pasiones, se arraigan y plantan las virtudes. Divídese en oración mental y vocal: la vocal es la que se hace de palabra; la mental es la que interiormente hacemos en la mente; y siendo ella medio, no debemos hacerla fin de nuestras acciones y ocupaciones. La mental es de diferentes maneras; y como en los cuerpos no se hallan dos caras semejantes en todo, apenas se hallan dos oraciones en todo semejantes, y gran parte del magisterio espiritual consiste en guiar cada alma por el modo diferente de oración mental que Dios le comunica. Este trato de la oración es como el trato del oro, adonde no hay pérdida ni ganancia que sea poca; y como en el oro están virtualmente encerrados todos los bienes temporales, pues con él se alcanzan, así todos los bienes y dones celestiales están virtualmente encerrados en la

oración, pues vemos por experiencia que los hombres de oración son castos, pobres, humildes y mansos, y no hay virtud ni gracia que con la oración no se alcance; por lo cual, siendo ella en sí una virtud particular, es, por otra parte, una Universidad adonde se leen y aprenden todas las facultades, gracias y excelencias de la vida espiritual. Dichosa el alma á quien Dios llama á mucha y muy humilde oración; que á los tales hombres suele tener Dios escogidos para varones espirituales.

CAPÍTULO VI

CÓMO SE DIVIDE LA ORACIÓN MENTAL Y PRÁCTICA DE LA MEDITACIÓN

LA Oración mental consiste en gracia, conocimiento de entendimiento y afecto de la voluntad. La gracia nos previene y ejercita el alma, elevándola hacia Dios. El conocimiento es el que con su luz la guía, y la voluntad es la potencia, en cuyo acto vital y sobrenatural consiste formalmente la ora-

ción, y donde está como en sujeto el hábito de la relación que la produce. Y como es acto inmanente, allí en donde se produce se queda; de manera que el acto de entendimiento (fuera de la fe) es tan solamente condición en la cual no hay oración; pero en el acto de la voluntad consiste formalmente la oración mental.

Dividese la oración mental en meditación, ponderación, consideración, unión y contemplación. *La meditación* es un discurso sobre la materia piadosa, cuyo fin es mover la voluntad para que huya de algún mal ó apetezca algún bien. *La consideración* es detención de la voluntad acerca de la bondad hallada, ó acerca del mal conocido, para huir de él. *Ponderación* es cuando el alma con una fuerza secreta se detiene mucho tiempo en una verdad que le hace fuerza. *Oración* de afecto se dice cuando hay más actos de voluntad que de entendimiento.

La meditación se divide en especulativa y práctica. La especulativa es cuando uno medita la gravedad del pecado; luego quiere saber cuánta es su malicia, en qué consiste su razón formal, sus efectos, causas, modo, fin y circunstancias, y de todas estas ver-

dades, ni saca deseo de dejar los pecados, de corregir la vida, ni otro buen propósito; ésta es especulación y estudio, y no oración. La meditación práctica es un discurso que busca verdades piadosas para mover la voluntad á contemplación, temor, dolor, amor y á otros semejantes efectos; v. gr., medita la fealdad del pecado, y considera cómo convirtió los más hermosos ángeles en demonios muy feos: temer este daño, aborrecer tanto mal, huir un daño tan grande, es tener meditación práctica, y más si es causa de unos propósitos firmes acerca del ejercicio de las virtudes que pertenecen á nuestro estado; es muy buena la meditación práctica, y tanto más provechosa será cuanto más se practican estos propósitos; v. gr.: veo á Jesucristo atado á una columna haciendo penitencia por mí; sacar de esta meditación firme propósito de hacer penitencia por mis pecados, es linda meditación práctica; y créanme que aquellos medran más en la vida espiritual que en la oración sacan más propósitos de ella, y los procuran ejecutar; éstos en breve tiempo llegan á ser muy santos y muy virtuosos; pues que esto de la oración mental especulativa ni quita vicios ni

planta virtudes; y ésta es la causa por qué, después de estar orando tantos años, alcanzamos tan poca perfección.



CAPÍTULO VII

PRÁCTICA DE LA CONSIDERACIÓN Y DE LA PONDERACIÓN

LA *consideración* es una meditación que trata de verdades halladas ya con el discurso, las cuales mueven la voluntad para que tenga afectos piadosos. Esta consideración, algunas veces es especulativa; otras veces práctica; entonces es especulativa, cuando el entendimiento se detiene, gozándose en la verdad hallada, y cuando mucho mueve algún afecto natural en la voluntad; v. gr.: conozco esta verdad, que Cristo es Dios y Hombre, si el entendimiento considera la unión hipostática como admirable, el estar la naturaleza sin personalidad propia, con subsistencia divina en la persona del Verbo; y va y viene el alma en esta consideración, sin sacar más que sola admiración de las verdades que con-

sidera: esta consideración será especulativa.

Pero si considero cómo Dios se hizo hombre por mi amor, y se humilló para mi ejemplo, y de esta consideración nace en la voluntad agradecimiento por estos beneficios, deseo de humillarse, por considerar tal ejemplo de humildad, ésta será consideración práctica.

La *ponderación* es una secreta detención del alma en la verdad piadosa, que le hace gran fuerza; v. gr.: lo de San Agustín: *Hermosura antigua, ¡cuán tarde te conocí!* En esta verdad se detiene el alma con una fuerza secreta, y de ella resultan en la voluntad varios afectos de piedad, de ternura, amor y compunción.

CAPÍTULO VIII

DE LAS DISTRACCIONES Y LAS RAÍCES DE
QUE NACEN

TRES grandes impedimentos tienen los que tratan de oración mental, que son: distracción, sequedad y desamparo. La *distracción es una vagación y*

un apartarse el entendimiento de la materia que pretende conocer, ocupándole la imaginación en cosas inútiles; y ésta milita contra todas las oraciones mentales, mayormente contra la meditación.

La *sequedad es un tedio interior y descaecimiento del alma, que le impide el discurso y el afecto de cosas piadosas; y aunque esta sequedad milita contra todo género de oración mental, mayormente estorba la oración de afecto; y aunque se piense entonces en cosas piadosas, la voluntad está tan seca, que apenas queda algún afecto de piedad.*

El desamparo es un paso muy importante de la vida espiritual, en el que Dios se nos esconde con sus dones; de este paso se trata en el libro III; y como, disponiendo el alma á la contemplación, milita contra la contemplación suave, por esto aquí trataremos tan solamente de la distracción y sus raíces.

La primera raíz de la distracción es la imaginación, potencia más libertada que libre; la cual, sacudiendo de sí el yugo de la razón y obligación, se aplica al objeto que más gusto le da, sobre todo si fuere correspondiente á

algún humor ó pasión predominante; v. gr.: si predomina la pasión de la ira y se resuelve el humor de la cólera, las distracciones entonces serán imaginaciones de venganza, pendencias, quejas, riñas, etc. Si la pasión predominante fuere gula y viciosa hambre, las imaginaciones distractivas entonces serán comidas y regalos, con capa de necesidad. Si la pasión fuere el apetito sensual, las imaginaciones distractivas serán entonces representaciones de materias feas y otros objetos abominables, que distraen y juntamente atormentan y entristecen el alma.

La segunda raíz suelen ser los sentidos exteriores, mal guardados, cuyas operaciones llevan tras sí la imaginación, y ésta arrebatada al entendimiento.

La tercera son las pasiones, con sus humores correspondientes, que inquietan y distraen grandemente el alma, cuantas veces se aplican á sus objetos; v. gr.: si el altivo tiene entre manos pretensiones; si el deshonesto da en mirar mujeres y caras hermosas; si no se aparta de los lugares, tiempos, personas y ocasiones que le pueden inquietar; estos tales estarán siempre distraídos é inquietos.

La cuarta raíz suele ser un mal natural, inquieto exteriormente y bullicioso, entretenido en negocios seculares; éstos, para sí mismos son una perpetua distracción.

La quinta raíz suele ser un maestro espiritual poco entendido en materia de oración, el cual quiere hacerse á sí y su oración arancel para los otros, con lo cual trae tentado y distraído perpetuamente al discípulo.

La sexta raíz suele ser una tentación amorosa, con que Dios prueba á los suyos, para que se aficionen más á su persona que á sus bienes, criándoles con esto en humildad y paciencia.

CAPÍTULO IX

REMEDIOS PARA LA DISTRACCIÓN

Si naciere la distracción de remordimientos de conciencia acerca de pecados graves ó leves, su remedio será confesarlos con propósito de enmienda.

Si naciere de ignorancia ó descuido acerca de preparar la materia que han de meditar, enséñeles el maestro, y

haga que lleven bien prevenidos los puntos de la meditación, haciéndoles que guarden bien las circunstancias de interior y exterior reverencia, que se llaman adiciones.

Si nacieren de pasiones, procuren mortificarlas quitándoles los objetos que los alborotan. Si fueren unos hombres muy pobres de entendimiento y de corto discurso, apliquenles la oración vocal del Rosario y otras devociones, mientras los otros están en la oración mental; porque más vale alguna que ninguna oración. Si fueren de la vida mixta, que con demasiado conato se aplican á estudiar, leer y tratar con los prójimos, su remedio no es dejar las ocupaciones, sino dejar la demasía de ellas; que esas ocupaciones, si se hacen con la moderación que deben, serán disposiciones para mejor tener oración. Finalmente, quien trata de oración, trate de mortificar sus pasiones y enfrenar sus sentidos; trate de hacer penitencias corporales competentes, de ayunos, cilicios y disciplinas; porque la oración es una doncella muy hermosa y vergonzosa, la cual, si va por la calle entre gente sin la debida guarda de su persona, ó presto se perderá ó se esconderá; así la

oración, sin mortificación y obras penales, mal se conserva; porque no puede estar en el alma si no se barre á menudo con la escoba de la penitencia y se adorna con la mortificación.



CAPÍTULO X

DE LOS ESCRÚPULOS, SUS RAÍCES Y REMEDIOS

ESCRÚPULO es una sospecha leve, con poco fundamento, de que alguna cosa sea pecado, cuyos efectos suelen ser inquietud, melancolía, dudas, temores y otras perturbaciones del alma que nos impiden la oración mental. Los escrúpulos son acerca de las cosas de la vida pasada ó acerca de las cosas de la vida presente, ó de la vida presente y pasada juntamente. Las cosas de la vida pasada son: si se confesó bien; si se examinó como debiera; si dejó alguna circunstancia agravante; que las confesiones pasadas fueron nulas y no válidas; que no tuvo contrición ni propósito de enmienda al tiempo de la absolución; el acordarse por mayor que

confesó el pecado, pero no acordarse cuándo ó con quién; y todo esto con una grande sequedad y confusión interior.

Los escrúpulos de la vida presente consisten principalmente en una secreta persuasión de que están en pecado mortal, ó que obran con conciencia de pecado mortal, como si pisan alguna cruz de paja, si alzan los ojos y ven algún objeto que les mueve á mal, si consienten ó se detienen morosamente en algún mal pensamiento, si fueron ocasión de algún daño temporal ó espiritual para el prójimo, si sus acciones indiferentes son pecados, si están excomulgados ó bautizados, ó en gracia de Dios, ó si tienen pecados ocultos; y todas estas cosas, ó algunas de ellas, se les representan tan vivamente que les dan crédito contra sí, sin poder juzgar en su favor y para su alivio.

Los escrúpulos mixtos de la vida presente y de la vida pasada se parecen á una madeja de seda enmarañada sin pies ni cabeza. Estos tienen una habitual persuasión que están en desgracia de Dios, con lo cual viven una vida triste y melancólica, siempre se acusan bajo condición y jamás se aseguran.

El primer remedio es no consentir á los tales confesiones generales, las cuales les inquietan más. Lo segundo, que se contenten con las confesiones particulares, y no sea á menudo ni repitan; pero nada de esto harán si no es por necesidad. Lo tercero, procuren obedecer al confesor si pudieren. Lo cuarto, cuando constare claramente al confesor que no tienen pecado mortal, obligarles algunas veces á comulgar sin absolución, por tener este soberano Sacramento especial virtud para sosegar las almas atribuladas. Lo quinto, en constándole al confesor que es alma pura, que no cae en pecados mortales, bien le puede dar un arancel para los pecados veniales en que suele caer; que bastan aquéllos para la absolución y para recibir la gracia sacramental, que el modo de apreciar que ellos tienen es un laberinto intrincable.

Estos pobres á veces son ciegos y no entienden; otras veces tienen la imaginación ofuscada y entienden las cosas al revés. A éstos mande el confesor, ya con amor, ya con rigor, que callen y no repitan y que obedezcan; que bien pueden callar los escrúpulos á sabiendas en la confesión por no ser pecados claros ni dudosos, y que las

dudas en los escrupulosos son escrúpulos y no son materia de confesión, y lo que en otro es duda, y se debe confesar, en el escrupuloso es escrúpulo, el cual no es materia forzosa de confesión. Sólo Dios puede remediar á éstos, de los cuales unos son escrupulosos mientras novicios ó por algunos años, y luego, en pasando aquella temporada, quedan en un buen medio; otros hay que son escrupulosos toda la vida; pero cuando se quieren morir, se les quita; todos éstos son gente buena y predestinada para la Gloria, que como no entran sino los predestinados en el Purgatorio de la otra vida, tampoco de ordinario da Dios el Purgatorio de los escrupulosos en esta vida á los réprobos. Otros escrupulosos que se tragan pecados mortales y escrupulizan en niñerías, mejor se llaman locos que escrupulosos.



CAPÍTULO XI

DE LA DEVOCIÓN SENSIBLE Y DE LA INTELECTUAL

Así como las distracciones y los escrúpulos son los impedimentos principales que nos quitan ó impiden la oración mental, así la devoción sensible y la intelectual son muy singulares y excelentes gracias que nos ayudan á tener bien tenida la oración mental.

La devoción, en común, es una gracia actual que facilita el ejercicio de las virtudes todas. Divídese en devoción sensible afectiva, y en devoción intelectual: entrambas, de ordinario, son efectos de la caridad. La devoción sensible es un afecto suave, mezclado con lágrimas y con ternura de corazón; si crece, se hace fervor; si sube á extremo, se convierte en furor de espíritu, que es lo mismo que un fervor imprudente.

Esta gracia las más veces se alcanza de balde, sin ninguna previa disposición, y entonces no es durable; otras veces se alcanza con la penitencia, se conserva con la mortificación, se aumenta con la oración, se dismi-

nuye con los pecados é imperfecciones, se entibia con los regalos, se ahoga con las ocupaciones exteriores, nace con la penitencia, se conserva con la humildad y agradecimiento, si es que un principiante, no siendo devoto, puede ser muy humilde; porque ni la honra vana, ni la riqueza, ni otros bienes temporales engrandecen y levantan tanto al hombre como los bienes de la gracia.

La devoción intelectual es una luz calurosa que nace de la Caridad y reside en el entendimiento, fundada en la fe, en la razón y en la experiencia de cosas sobrenaturales, la cual nos descubre unos desengaños y verdades sólidas que nos inclinan poderosa y suavemente á cumplir nuestras obligaciones; y á la manera que las pesas llevan tras sí las ruedas del reloj, así estas verdades y desengaños llevan tras sí el alma, para que viva virtuosamente, sin que repare que esté triste, seca ni desabrida. Las obras virtuosas que se fundan en la devoción sensible faltan presto, por fundarse en una gracia actual, que tiene más de transeunte que permanente; pero las virtudes que se fundan en la devoción intelectual suelen ser sólidas y durables, por

fundarse en esta gracia tan permanente.

El devoto sensible es como un comediante, el cual, con vestidos ajenos y prestados, por breve tiempo representa bien el papel de Rey; pero, en pidiéndole el dueño lo que prestó, queda hecho un pobre comediante, como lo fué antes; así, algunos principiantes devotos, con la devoción representan el papel de un serafín en el amor; de un mártir en las penitencias y en los deseos de padecer; de las vírgenes en la pureza; de los anacoretas en el retiro, la soledad y el silencio; pero, en faltándoles la devoción sensible, fáltales toda esta riqueza y vuelven á su primitiva pobreza.

CAPÍTULO XII

PRÁCTICA Y DIVISIÓN DE LA MORTIFICACIÓN

LA mortificación es cualquiera obra penosa que hacemos ó padecemos libremente; divídese en obras penales corporales, en refrenación de las pasiones y de los sentidos, y en la abne-

gación de los propios quererres espirituales.

Cuando una persona se convierte de una mala vida y quiere servir á Dios, no tan solamente con virtud ordinaria, sino también con perfección extraordinaria, comenzando por una confesión general ó particular, como le estuviere mejor, ha de hacer cuantas penitencias corporales pudiere, de cilicios, disciplinas, ayunos, retiros y vigiliass, sin que estas austeridades quiten la salud ni estorben obras de mayor obligación y perfección; y en estas obras no deben regirse por su prudencia, sino por la ajena de su Padre espiritual.

Si fuere hombre de virtud ordinaria que no ha sido muy vicioso, tomando de las obras penales las que buenamente (por orden de su Padre espiritual) pudiere, aplíquese mucho á la mortificación de las pasiones (que son deseos sobresalientes y vehementes á veces de la naturaleza sensitiva) y al enfrenamiento prudente de los sentidos; porque, en esto, tan malo será pecar por carta de más como pecar por carta de menos.

Si son novicios, muchachos ó mozos de poca edad que no han sido viciosos, y que de presente, por faltarles edad,

que es con la que se maduran las pasiones, y por faltarles objetos, con los cuales se ejercitan y desmandan, no se sienten combatidos de pasiones, y más si son de naturales blandos, sin dejarles exceder en las penitencias corporales, para que no pierdan la salud y no se hagan regalones y ociosos en las convalecencias, se deben mortificar con reprehensiones leves, aunque sean sin culpa, con vestidos viles y pobres, con quitarles lo superfluo y aun algo de lo necesario, á veces del comer, beber, sueño y descanso. Lo primero, porque este género de mortificación en sí es acto virtuoso, y así se debe ejercitar. Lo segundo, porque les dispone grandemente para la devoción sensible, que es el carretón de los principiantes en la vida espiritual. Lo tercero, les facilita el camino de la mortificación de las pasiones. Lo cuarto, les mitiga mucho las tentaciones contra la pureza y las imperfecciones ordinarias; y es muy mal hecho instruir á un principiante en la oración mental, sin instruirle juntamente en algún género de mortificación; porque mal se guarda la joya de la oración si no se guarda con este fundamento de la mortificación.